

PROGRAMA DE DESARROLLO LOCAL

Ciclo COMUNICACIÓN Y DESARROLLO LOCAL

**EL ROL SOCIAL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y
COMUNICADORES EN EL CONTEXTO LOCAL Y
REGIONAL**

Mesa-debate inaugural
Martes 8 de mayo de 2001
Campus de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines

ROL SOCIAL DE LOS MEDIOS

Exposición del Profesor José Luis Coraggio, Rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento

“Buenos días amigos. La situación que nos afecta en este mismo momento es un muy buen ejemplo de lo que nos pasa y de lo que deseo tratar ahora, con ustedes. Hoy esperábamos al periodista Pepe Eliashev para que compartiera esta mesa de debate con nosotros, pero una situación de último momento hizo que no pudiera llegar, y el problema es que estamos frustrados por su ausencia. Entonces esta situación ejemplifica bien lo que quiero tratar con ustedes: ¿Cómo construir sobre la frustración? Porque eso es parte del Desarrollo Local. ¿Cómo construir una realidad mejor sobre la serie de frustraciones históricas y presentes que tenemos?

¿Qué es, en este marco, el desarrollo local?. ¿A qué nos referimos básicamente? Nos referimos a la puesta en marcha de un proceso de desarrollo sostenido, no coyuntural, no intermitente, de las capacidades de las personas, de sus organizaciones, de las instituciones locales y regionales. Nos referimos al desarrollo de los recursos que la gente tiene, a la activación de ese recurso básico que es el trabajo, hoy tan golpeado por el desempleo abierto, el subempleo, el empleo precario y por los bajos ingresos.

Por lo tanto, estamos hablando de la reactivación de la economía local para que realmente haya un desarrollo sostenido. Una reactivación de este tipo no puede ser marginal, sino evidente y significativa. Esto implica una nueva dinámica, una dinámica distinta donde cada cosa que se hace se vincula con otras. Es muy difícil poner en marcha y sostener un proceso de desarrollo local a través, exclusivamente, de iniciativas desde el Estado. Tiene que ser un proceso donde lo que cada uno hace va contribuyendo a impulsar nuevas iniciativas y nuevas acciones y a generar un desarrollo sinérgico.

La consecuencia que se busca es la erradicación de la pobreza. Desde la perspectiva del Desarrollo Local no nos estamos planteando cómo aliviar la pobreza, sino erradicarla, y esto no se logra con programas asistencialistas. Esto requiere de un tipo de desarrollo distinto. El tipo de desarrollo local que les planteo implica cambiar significativamente la realidad contribuyendo a generar -propiciando, fomentando- el desarrollo de nuevas estructuras socioeconómicas.

Las actuales estructuras socioeconómicas, por más que se les inyecte incentivos, no son capaces de dar respuesta a la magnitud del problema social y económico que vive hoy la población. Ya no alcanza con dar un incentivo adicional al sistema empresarial. En este momento de revolución tecnológica los incentivos al sistema empresarial pueden, como mucho, aumentar un poco la rentabilidad de las empresas. Aún si estas empresas se movilizan e invierten, esto va a ser para sustituir fuerza de trabajo. Tendría que haber inversiones realmente muy significativas para que el problema del empleo pueda comenzar a modificarse por la inversión del gran capital.

Las soluciones tampoco pueden lograrse sólo por la libre iniciativa de las personas buscando cómo sobrevivir. Ya está demostrado empíricamente que esa vía no resuelve los problemas: eso es lo que se viene haciendo actualmente y no alcanza a poner en marcha un proceso de desarrollo. Cada vez vemos más ciudadanos que ya no pueden sobrevivir dignamente, y hay cada vez más gente que depende de la asistencia social para poder sobrevivir en esta región del conurbano. Esto que pasa en el conurbano bonaerense sucede también en muchos otros lugares del país.

Frente a esta situación, las respuestas a los problemas sociales y económicos pasan por desarrollar estructuras socioeconómicas desde la base, centradas en el trabajo, centradas en la organización y la asociación de las fuerzas productivas, donde los trabajadores son el principal elemento.

Por otra parte, tanto en el actual estado de cosas, como en las alternativas de solución, el Estado tiene una responsabilidad importante. El Estado cumple un rol central, y debe modificar fuertemente sus políticas y redirigir sus programas para propiciar un verdadero desarrollo local. Esto es así porque la magnitud de los cambios que se necesitan no pueden provenir solamente desde la iniciativa fragmentada de los ciudadanos tratando de sobrevivir. La situación respecto del uso de los recursos existentes hoy por parte del Estado puede sintetizarse así: No es que no haya recursos, es que no hay idea de cómo usarlos para producir otra cosa. Lo que acabo de señalar lo dicen los mismos responsables de algunos de los programas sociales. Muchos responsables de programas asistencialistas que se están implementando perciben con claridad la limitación de sus actividades a la luz de los resultados, pero no visualizan programas alternativos, no saben qué nuevas cosas podrían hacer para mejorar la situación de pobreza.

Para que el Estado pueda asumir otras ideas, otros programas, es fundamental que esté dispuesto a tomar riesgos políticos, a dejar las estrategias de sobrevivencia política. Necesitamos un Estado dispuesto a jugar su futuro político por un proyecto que tiene riesgos porque es innovador, porque es distinto, porque no es lo mismo. Esto implica una dirigencia política también dispuesta a asumir riesgos, dispuesta a impulsar nuevas alternativas, aunque esto no signifique necesariamente llegar a tiempo con una buena distribución el día antes de las elecciones.

Es necesario entonces modificar el estilo político, superar el clientelismo, que es parte de la estructura de reproducción del poder político en el país y obviamente en esta región. También se necesita superar el tecnocratismo de los funcionarios, que de alguna manera utilizan su poder de decisión sustituyendo la capacidad de definir objetivos con base en el conocimiento de la realidad por su propia opinión de lo que hay que hacer.

Además, si estamos hablando de programas de desarrollo local, también es importante que las instancias de gobierno local fortalezcan sus capacidades institucionales para dar respuesta a los desafíos que les plantean los procesos de descentralización. Y es necesario fortalecer la capacidad de las instituciones en general, de las organizaciones sociales. El mundo de las organizaciones sociales también está muy fragmentado: a veces es competitivo en lugar de ser cooperativo, en muchos casos son organizaciones débiles frente a organizaciones corporativas, cuyos intereses particulares legítimos pocas veces permiten que puedan asumir ese interés general del desarrollo integrador de todos.

Frente al panorama que he descrito, es factible pensar que si poner en marcha un proyecto de desarrollo local implica que estén dadas todas estas condiciones, se trata de un planteamiento utópico. Bueno, la clave está en entender estos procesos como sucesos simultáneos. Los cambios que he mencionado tienen que concebirse como procesos que se desenvuelven junto con el desarrollo local. No es que primero tiene que pasar todo eso y después nos sentamos a ver cómo se desarrolla la región. El desarrollo de la región pasa por pugnar por modificar el estilo político, pugnar por redirigir los programas asistencialistas y convertirlos en programas de desarrollo de nuevas formas de producción, por crear una relación distinta entre las organizaciones sociales y de estas con el gobierno, en que haya una capacidad de crítica, en que haya una esfera pública donde se pueda criticar y a la vez proponer públicamente.

Los rasgos que acabo de mencionar son características de una región o de un país desarrollado, de modo que no estoy diciendo que primero hay que hacer todo eso antes de empezar con el desarrollo local. Lo que pienso es que no se puede seguir diciendo que se va a mejorar el problema del empleo sin cambiar el modo de hacer política. No se puede decir que lo que falta son recursos para poder dar trabajo y no pasar a una democracia participativa, donde la gestión local incluye a los ciudadanos como miembros activos de la decisión. Cada uno de esos frentes, son frentes de trabajo para un desarrollo local.

El Rol Social de los medios para el desarrollo en la sociedad del conocimiento

Al mismo tiempo, todo esto sucede en el contexto de la globalización, que se nos presenta como un proceso incontrolables y difícil de comprender, como un dato de la realidad. En este contexto de globalización del capital aparece como paradigma de sociedad, lo que se llama la sociedad del conocimiento: Una sociedad donde el conocimiento y la información son el principal recurso productivo. No ya la energía ni el acero: el conocimiento y la información. Y ese conocimiento y esa información están generando una revolución en la manera de producir ideas y tecnologías.

Hoy el conocimiento produce conocimiento a una velocidad que no se había advertido antes y, debido a la libertad de circulación del capital, estos conocimientos dan lugar a innovaciones tecnológicas muy rápidamente. Hoy la vida útil de un producto puede ser de nueve meses y es sustituido inmediatamente por otro. Pero esta lógica tiene un problema, que es que el acceso a todos esos bienes, a todas esas innovaciones está limitado a una parte de la humanidad mientras el resto está siendo excluido. Y ese resto es creciente.

En este contexto que acabo de describir, el desarrollo de las sociedades estaría vinculado a la capacidad de aprendizaje de la sociedad como conjunto. Si esto es así, se trataría entonces de una sociedad en aprendizaje colectivo y continuo. Para esto, es necesario que la toda la sociedad aprenda de su propia experiencia y programe colectivamente su propio desarrollo. Lo que debemos visualizar aquí es que no alcanza con los conocimientos individuales: la sociedad misma tiene que incorporar este proceso de aprendizaje continuo.

Para esto tiene que haber una comunicación social reflexiva y continua, tiene que haber espacios de aprendizaje, de intercambio de información y de reflexión sobre la práctica.

Esta comunicación social no puede ser organizarse a base de un pequeño grupo que sabe y comunica e informa al resto, sino que tiene que ser una comunicación horizontal. Las voces de las personas, sus saberes, los de las organizaciones, de las instituciones, todo ello tiene que tener lugar en esa estructura comunicativa. Las diversidades, los distintos puntos de vista tienen que poder manifestarse en un espacio de comunicación democrático, plural, no dominado por ningún pensamiento único, sino donde realmente se vayan buscando salidas, alternativas y se vaya aprendiendo de los experimentos que necesariamente hay que hacer.

Es necesario que en ese espacio de comunicación haya un diálogo democrático entre los representantes y los representados. Si la relación entre representantes y representados consiste en elegir a los representantes cada tanto hasta la próxima elección, en la lectura de sus declaraciones en los diarios o el monitoreo ocasional de alguna de sus actividades, entonces no hay un diálogo. No hay un reflexionar sobre lo que está pasando desde la visión del Estado, desde la visión de la sociedad.

El desarrollo de una estructura comunicativa horizontal es fundamental, y el diálogo puede jugar un papel fundamental en eso. Esto significa valorizar los espacios de encuentro, que la gente se encuentre, que las organizaciones se encuentren. El sistema en el que vivimos propugna la soledad, propugna que uno se sienta solo tratando de ver cómo sobrevive, o que las instituciones o las organizaciones se sientan solas o compitan entre sí, como cuando una fundación ve a otra como competidora por fondos para programas y no ven que están trabajando en el mismo barrio, que están trabajando en la misma zona y que si cooperan van a poder lograr lo que ninguna de ellas sola puede, ni la suma de todas ellas puede.

Pienso que para que este diálogo entre personas y grupos es fundamental entender las expectativas, los sentimientos de la gente, su visión de por qué pasan las cosas que pasan. Por ejemplo, la actitud de las personas hacia su situación de desempleo, que las encuestas muestran y según las cual las personas que no tienen empleo or un período largo comienzan a atribuirse a sí mismas la responsabilidad de no tenerlo, cuando cualquier analista científico que pueda tomar distancia entiende que se trata de un problema de un sistema, no y no de un problema individual.

Entonces es fundamental cambiar las expectativas, primero comprender por qué están pasando las cosas que están pasando, pero además poder imaginar un futuro distinto. Me parece que una de las cosas que más golpean y que más inciden para que sea difícil poner en marcha un proceso de desarrollo es el descreimiento en cualquier propuesta. La no credibilidad en las propuestas, el cansancio de propuestas que no se cumplen. Hay un descreimiento en las instituciones, pero además hay en las mismas instituciones un descreimiento en sus propias capacidades; cómo pensar, cómo movilizar la sociedad, cómo movilizarnos todos para ponernos en marcha. En nuestro caso, pienso que si las universidades creen que todo su problema es falta de presupuesto, si no creen que se pueden cambiar a sí mismas y a los demás, es difícil construir. Tiene que haber la posibilidad de pensar un futuro distinto. Tiene que haber la posibilidad de imaginar proyectos, de tomar la iniciativa, de juntarse con otros, de apropiarse de propuestas con la seguridad de que se va a participar en el monitoreo de estas propuestas. Esto es muy reasegurador.

El punto de partida

El punto de partida es tan complejo y tan débil la credibilidad para el cambio que me parece fundamental que las propuestas que se hagan contengan resultados evidentes y rápidos. Si tenemos que romper con este círculo de incredulidad, esto no va a suceder afirmando con más fuerza y capacidad persuasiva que la nueva propuesta es distinta. Tienen que mostrarse resultados rápidos para que esa sociedad pueda aprender que efectivamente se puede avanzar por caminos innovadores.

Lo anterior no significa, sin embargo, creer que porque una propuesta se efectiviza y da resultados, va a conllevar un cambio drástico e inmediato de la situación general. Sería un error pensar que se puede lograr cambiar significativamente las condiciones de convivencia en una región en todas las dimensiones que hacen a la calidad de vida, al

desarrollo institucional, etc de la noche a la mañana. Llevó décadas destruir lo que había y va a llevar una década por lo menos reconstruirlo. Pero no nos podemos plantear que tenemos que esperar diez años para ver algún resultado. Uno tiene que sentir que va viendo resultados y que los va experimentando, esto va reforzando esa fuerza fundamental que es la energía social con valores, con creencias en que es posible cambiar la realidad.

Entonces hay que dar respuestas a la emergencia de corto plazo pero dentro de una estrategia de cambio. Se trata de combinar la acción de corto plazo y asistencialista con el desarrollo de nuevas empresas productivas, porque hay una situación realmente grave que tiene que ser cubierta, pero no podemos quedarnos allí. La cuestión es cómo se puede hacer para que los planes de alimentación, por ejemplo, sean parte de un proceso de desarrollo de otras formas productivas, de otras relaciones sociales, de otra manera de vincular al gobierno y la política con la gente. Otro ejemplo, pensemos en los planes trabajar,: Los ciudadanos cortan las rutas para conseguir trescientos planes trabajar y los consiguen, pero no están logrando una posibilidad de desarrollo sostenido. Tendrán que volver a cortar la ruta otra vez para lograr que los medios vayan y que el gobierno atienda a esa demanda. Esos trescientos planes trabajar que hoy no dan respuesta de desarrollo son trescientas personas trabajando, y que podrían estar haciéndolo para generar estructuras que se puedan sostener solas después .

Respecto de la cuestión educativa, podemos pelear por el acceso de todos a la educación, pero esa educación puede ser una educación que no educa, que no forma para los desafíos que tenemos en esta época. O puede ser una educación que desarrolla capacidades de emprendimiento, que ofrece los conocimientos para hacer posible lo que hoy es el paradigma de la pedagogía, que es enseñar a aprender. Entonces, podemos ofrecer educación o podemos ofrecer alimentos, pero en el momento de hacerlo es importante estar generando condiciones aptas para ese desarrollo. Esto implica repensar críticamente la educación, repensar críticamente los programas asistenciales.

La Universidad y los medios

La universidad – y la pública en particular- tiene una enorme responsabilidad en la construcción de posibilidades de participación en la sociedad del conocimiento. Las universidades tienen la responsabilidad de transferir conocimientos de manera que sean útiles para los agentes sociales, económicos y políticos.

Tenemos entonces una gran responsabilidad, pero no podemos asumirla simplemente haciendo investigación y escribiendo libros. Eso está muy bien y tenemos que hacerlo, pero también tenemos que descubrir formas de poner ese conocimiento a disposición de la ciudadanía, al servicio del desarrollo de formas socioeconómicas nuevas, del desarrollo de los gobiernos locales, de la capacidad de las organizaciones corporativas profesionales, etc.

El conjunto del sistema universitario tiene que asegurarse de que produce conocimientos que puedan ser incorporado en las prácticas de los ciudadanos. Y para esto, la universidad pública tiene una gran ventaja que es su autonomía. Tenemos una autonomía que nos permite tomar la iniciativa y no esperar que venga de otro lado a decirnos lo que

tenemos que hacer. Y acá viene un problema, y es que el sistema universitario también debe ser criticado porque se ha burocratizado, porque se ha vuelto lento en dar respuesta, porque se ha vuelto rígido y porque está separado en una parte importante de la problemática de la gente.

Desde ese punto de vista, el sistema universitario necesita él mismo generar una revolución interna, transformarse para poder ubicarse en esta sociedad del conocimiento. Entonces hace falta más inversión pero también hace falta gestionarla de otra manera, con responsabilidad y con objetivos que trascienden la mera reproducción del sistema universitario. Esta universidad pretende ubicarse en esa línea.

¿Qué papel juegan los medios en esto? Un papel crítico, de una enorme responsabilidad. Por un lado, porque son parte de eso que se llama la esfera pública, de ese lugar donde se vigila críticamente el accionar del Estado y también donde se interactúa con diversas formas de lo público, con sus organizaciones. Es el espacio del encuentro, del diálogo, de la polémica, del debate. Por eso los medios son un espacio propicio para transparentar la realidad, para hacerla visible, un espacio donde los intereses particulares salgan a luz y ganen legitimidad o la pierdan, pero que no incidan por abajo en las decisiones.

Los medios pueden jugar un papel fundamental en ese sentido. Este proyecto que hoy estamos inaugurando tiene la intención de contribuir a eso con el trabajo activo de todos ustedes, tiene la intención de potenciar las capacidades de los medios locales para que contribuyan al cambio. Y ese cambio pasa por modificar las visiones y expectativas de la gente. En esta línea hay que revisar la tendencia a difundir sólo noticias negativas, porque junto con eso están pasando cosas muy buenas, muy importantes, y que pueden ser muy significativas también en esta región, en este país y esas cosas no son rescatadas porque no son noticia. Y al omitirlas impedimos que se vean las iniciativas de cambio, impedimos que se genere una actitud de credibilidad y disposición al cambio.

A nosotros nos parece muy importante la recuperación, la publicitación de las buenas experiencias que están ocurriendo. Nos parece que los medios juegan un papel crítico en ayudar a decir cuál es la agenda pública, en definir cuáles son los temas públicos relevantes. Esto no significa necesariamente que los medios digan lo que hay que hacer. Van a opinar sin duda, tienen que opinar, pero esto de establecer la agenda yo veo que es un tema fundamental y esto exige que los medios adopten su rol con una actitud crítica hacia su tarea y alta calidad informativa. Los medios de comunicación pueden jugar un papel fundamental en el monitoreo de la vinculación entre lo que se promete y lo que se hace, entre lo que se dice y lo que se hace.

Hacer esto con responsabilidad creo que es un desafío para los medios, como es para nosotros hacer nuestra tarea como universitarios con responsabilidad. Lo que nosotros queremos introducir a esta tarea es la perspectiva de otro desarrollo posible. Por eso queremos trabajar con ustedes para alimentarnos de su visión de lo que está pasando, de sus propias expectativas y conocimientos, y que juntos pensemos cuál es ese desarrollo posible, y que creamos que es posible si trabajamos para que se realice. Estamos pensando

en un desarrollo posible, distinto, integrador, equitativo, más democrático, pero hay que trabajar para eso, no va a suceder por si mismo.

Desde ese punto de vista, no se trata sólo de conocimiento sino de acción. Los medios que se mueven en una esfera pública y la universidad que se mueve también en la esfera pública, pero no como un experto en comunicación, pueden trabajar juntos. Nos parece que esa vocación por lo público es un lugar de encuentro entre la universidad y los medios de comunicación locales para encarar trabajos conjuntos. Hacia ese trabajo apunta esta serie de reuniones . Las iniciativas de ustedes como siempre van a ser muy bienvenidas para que después evaluemos qué actividades podemos hacer, cómo podemos trabajar por ustedes. Muchas gracias.”

Exposición del Dr. Roberto Domecq, Director del Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento

En el marco de lo que señaló el rector, querría referirme a algo así como el nexo entre globalización, desarrollo local y comunicación. Me gustaría mucho comentar también de qué manera esta universidad ha reaccionado frente a esto.

Yo diría que los fenómenos relativos a la globalización se aceleran a escala mundial y a escala nacional desde fines de la década pasada, y nos ubican hoy en un cambio cualitativo en los sistemas de información, que en pocos años salta a millones el número de gente que tiene internet, unificando todos los sistemas de comunicación.

Aparecen así las dos visiones de la globalización, la globalización como alternativa y la globalización cotidiana, la agudización de las diferencias entre los países, la agudización de diferencias dentro de los países, y quizás la generación de un de un sector casi desconocido que es el de los excluidos, quizás uno de los aportes más importantes y terribles de este proceso de globalización. Frente a esto, uno no puede decir que está a favor o en contra, porque la globalización penetra en nuestra vida cotidiana, se expresa en nuestra vida cotidiana, se expresa en los problemas que tenemos.

Y ¿qué papel privilegiado tiene lo local? Si yo digo que en este país hay dieciocho por ciento de desocupados es una cantidad abstracta, pero si yo pienso que en mi pueblo, Olavarría, la globalización significa desocupación, y esa desocupación tiene nombre propio; es Loma Negra, es Cerro Negro, es Las Cementeras. Es decir, es un conjunto de elementos concretos. La cifra genérica de la globalización, el discurso genérico de la globalización, termina expresándose a nivel local de una manera terminante: son fábricas que se cierran, son administraciones que se desinflan, son servicios que desaparecen. Si nosotros pensamos solamente en esta zona de General Sarmiento no hace mucho, cuando comenzamos con la universidad, había veinte mil comercios. En este período siete mil comercios han desaparecido.

Lo que quiero decir en esencia es que esta globalización que se nos aparece como estructuras culturales y tecnológicas, como enormes fuerzas económicas a nivel mundial, a nivel local tienen una expresión concreta, es como si la gente viera qué es y cómo le afecta la globalización. Este nuevo elemento es quizá lo que ha dado al desarrollo local un cambio cualitativo en los últimos diez o quince años. Desarrollo local ya no es sólo la buena administración municipal, ya no es solamente la legitimidad de las autoridades. Es algo más, es la búsqueda de nuevas organizaciones sociales para enfrentar un desafío inédito en la historia de la vida local, en la historia de la vida municipal. Es decir, creo que hay que entender que se ha producido un cambio cualitativo que obliga a un comportamiento absolutamente diferente.

Cuando la sociedad local comienza a organizarse es porque ve afectada su vida cotidiana, porque intenta preservar su calidad de vida tratando de mantener su competitividad territorial. Esta necesidad social de organizarse para enfrentar un nuevo tipo de problemas hace que el desarrollo local no sea sólo una expresión voluntarista, sino que es una reacción de la sociedad para enfrentar un conjunto de situaciones concretas como cierre de fábricas, desempleo, caída de la educación, etc.

En definitiva, la gente se organiza para mejorar la competitividad. Pero resulta que la competitividad es sistémica, depende de la vida social, depende de la educación, depende de la tecnología, depende de la organización. Entonces es necesario juntar a la gente. El hecho de reunir a las personas es una especie de necesidad, un elemento absolutamente funcional para enfrentar un nuevo tipo de problema. Así como vemos este fenómeno en los países avanzados, encontramos casos similares en Brasil, en Argentina y en otros países. Es decir, en definitiva la sociedad se organiza a través de sus representantes y a través de nuevas formas sociales para trabajar en torno a los problemas que cotidianamente tocan al desarrollo local.

Y creo que para entender esto hay un elemento que es importante señalar, y es el rol de la municipalidad. Antes el desarrollo local estaba asociado a una buena administración municipal. Pero ahora esta es condición necesaria pero no suficiente. En este momento no tenemos que pensar el desarrollo local solamente como una buena administración municipal, con un buen plan estratégico del municipio, sino también como una gestión social, en donde la gente es partícipe en la definición de sus necesidades. Ese es el cambio fundamental. Si cinco tecnócratas piensan qué es son las necesidades de la gente estamos en las viejas y tradicionales formas de desarrollo local.

Cuando la sociedad se organiza, cuando en la definición de las líneas estratégicas participa una cantidad importante de representantes, cuando en la definición de objetivos se forman comisiones importantes de distintos sectores y se logra llegar a proyectos y a desarrollarlos, estamos acercándonos a un nuevo tipo de participación. Ya no es solamente el poder representativo sino es el poder participativo. No es el poder que da cada elección sino aquello que va mejorando porque hay doscientas, trescientas, quinientas cabezas que están pensando el desarrollo.

Desarrollo Local y Comunicación Social

En este contexto ¿qué rol desempeñan los medios comunicación?. Podemos esperar de los comunicadores que comuniquen este proyecto que hoy estamos inaugurando. Podemos también pedirles a los comunicadores que nos alerten de problemas. Pero creo que lo fundamental es que ustedes, como comunicadores, son sujetos involucrados en el desarrollo local.

Los medios de comunicación pueden participar en el desarrollo local colaborando en la superación de una de las limitaciones que tienen los proyectos de desarrollo local, que es cómo se comunica este proceso para que no quede encerrado en el grupo de gente que lo hace. Pero, además de comunicar lo que sucede dentro del proceso de desarrollo local, los medios pueden involucrarse directamente en proyectos del desarrollo local de modo que esos proyectos estén también representados los órganos de prensa, las radios locales, los elementos barriales de comunicación. Esto es uno de los elementos que creo que es necesario tener presente cuando pensamos estas nuevas modalidades de comunicación.

Por eso una comunicación para el desarrollo local no se hace desde afuera; no son sólo boletines que se pasan a los medios para que estos informen a la gente. La cuestión es cómo los medios participan ellos mismos de proyectos para el desarrollo local, qué nuevas formas de enseñanza-aprendizaje pueden utilizar los medios para que la gente siga de una manera activa lo que se está haciendo.

Ese es el punto de vista que a mí me parece más importante en todo este proceso de desarrollo local, que la organización de la participación. El fondo del desarrollo local es la organización de la participación, en esa organización de la participación los medios de prensa tienen un papel muy importante